



Cristian Kily González: La garra de Rosario

Muchos zaragocistas recuerdan la Recopa de Europa de 1995 como el mejor recuerdo siendo fieles al club del león rampante. Fue una noche mágica en París, pero la época posterior ha sido irregular, con dos descensos y algunos títulos que han aderezado una travesía que ahora mismo vive un momento bajísimo debido al mandato de Agapito Iglesias.

Una de las caras más queridas de ese vestuario posterior a la hazaña del gol de Nayim fue Cristian Alberto González, más conocido como el 'Kily'. Tras su paso por Rosario Central, su club natal, y Boca Juniors, el argentino aterrizó en Zaragoza con 21 años en el verano de 1996 con la intención de ser una referencia en el extremo zurdo del club aragonés.

Por aquel entonces, otro compatriota suyo, Gustavo López, también estaba en la nómina de los blanquillos, por lo que debían turnarse y pelear por una posición, aunque en ocasiones ambos compartieron muchos minutos sobre el césped. El 'Kily' consiguió una simbiosis con la grada espectacular. Su garra, sus gritos, sus brazos alentando

a la grada y su relación al límite con los árbitros eran ingredientes que aderezaron su paso por La Romareda, pero lo esencial fue el fútbol que aportó. Mucho, y de calidad.

Fueron tres años en el Real Zaragoza con un mínimo de 29 choques ligueros entre 1996 y 1999. Casi 100 partidos, 92 en concreto, y 15 dianas. El Real Zaragoza le dio la oportunidad de llegar a Europa, mientras que el 'Kily' se dejó todo sobre el césped. Todo el mundo recuerda su pelea con Bixente Lizarazu en un 2-2 en San Mamés en la que francés y argentino se liaron a puñetazo limpio y terminaron expulsados por Prados García. De Zaragoza se marchó a Valencia. Ahí, a las orillas del Turia y el Mar Mediterráneo, González se llevó una Liga y llegó a dos finales de la Champions League. El destino fue cruel con el club ché y cayeron en ambas. Una de forma clara ante el Real Madrid y la segunda en la tanda de penaltis ante el Bayern con un desenlace cruel.

Cuatro campañas en Valencia y llegó como jugador libre al Inter de Milán para sumar cuatro títulos: Serie A 2006, Coppa Italia 2005 y 2006 y



EN LINEA DE GOL

la Supercopa Italiana en 2005. Pese a los títulos, la presencia del 'Kily' González no fue importante 21, 14 y 16 encuentros en la Serie A en la terna de temporadas que pasó en el club transalpino. En realidad, esa Serie A 2005-06 no fue ganada por el Inter, sino que terminaron terceros, pero tras el escándalo del Calciopoli el club nerazzurro superó a Juventus y Milan en la tabla y concluyó campeón tras la sentencia impuesta a ambos clubes. La etapa europea del 'Kily' González se cerró tras diez temporadas divididas en tres clubes y dos países. En el Real Zaragoza surgió, en el Valencia CF creció y se mostró a Europa y en el FC Internazionale apuntaló sus buenas campañas (aunque con menos puntos de los deseados).

“ Su garra, sus gritos, sus brazos
alentando a la grada aderezaron
su paso por La Romareda ”

Pese a sus 32 años, el argentino todavía estuvo varios años más en su país natal dando guerra en el fútbol. Retornó a Rosario, a su club, al Central. Ahí, con la camiseta azul y amarilla de Los Canallas, el 'Kily' aguantó tres temporadas más a buen nivel en la Primera División argentina. Más de 70 partidos y su dosis de garra habitual.

Cuando todo parecía que se acababa, Cristian recibió la llamada de San Lorenzo de Almagro para vestir su tercera camiseta en Argentina. Fue un hijo en el once del Ciclón y todavía volvió a mostrar el amor por el club de toda su vida. Tras el descenso de Rosario Central a la Primera B Nacional, el 'Kily' González se volvió a enrolar, por tercera vez en su carrera, en el club que le dio la oportunidad de mostrarse en el fútbol profesional. Por primera vez, el zurdo bajaba al sótano y se disponía a jugar en la segunda categoría tras 17 temporadas en la élite. Disputó 15 partidos en una temporada 2010-11 en la que Rosario no consiguió el objetivo del ascenso. En ese momento, el 'Kily' optó por colgar las botas con 36 años y muchas sensaciones a sus espaldas.



Además, con la selección argentina también disfrutó de la experiencia de disputar un Mundial. Fue la edición de 2002 en Japón y Corea y, pese a jugar los tres partidos, la albiceleste fue eliminada en la fase de grupos ante rivales como Nigeria, Suecia e Inglaterra. Fue una experiencia que no olvidará, aunque lo cierto es que el sabor fue agri-dulce al caer a las primeras de cambio. El torneo con la selección del que sí puede sacar pecho es la edición de 2004 de los Juegos Olímpicos en Atenas. Ganó la medalla de oro con Marcelo Bielsa como técnico.

Fue un jugador que no tuvo la suerte de celebrar ningún título con el Real Zaragoza, pero que dejó un sabor de dejarse todo en el campo cuando defendió al club aragonés. Sin duda, la garra de Rosario.